Datos sobre la fundación del hospital de Jesús Nazareno de Pozoblanco y su influencia en otras fundaciones

* * *

Por Manuel MORENO VALERO

COFRADIA DE LA CARIDAD

Existía en Pozoblanco, posiblemente desde sus orígenes entre las cofradías que albergaba la iglesia parroquial de Santa Catalina, y tenemos documentación de ella al menos desde 1564. Este dato lo aporta don Pedro González de la Sierra, notario apostólico y vecino de Pozoblanco, quien dice que ante él se exhibió, el día 5 de febrero de 1735, un libro de ciento noventa hojas y en la segunda tenía esta inscripción: «Jesús, María, José. Traslado de las Ordenanzas y Constituciones de la Cofradía de la Santa Caridad de Nuestro Padre Jesús Cristo en esta villa de Pozoblanco, sacados del libro antiguo de esta Cofradía de verbo ad verbum según consta de dicho libro se escribieron el año 1564 y ahora se trasladan» (1).

Queda claramente expresado que si en esa fecha se escribieron las constituciones mucho antes debió existir y tener vida entre los fieles de la localidad dicha cofradía.

A veces también se le conocía por la «Casa de la Caridad» u «Hospital de la Caridad», sin duda alguna por la finalidad de tal institución. Pero también hemos encontrado que en la visita que giró a la iglesia parroquial de Santa Catalina en 1579 el doctor Ruano «halló que había un hospital, su advocación de la Bienaventurada Señora Santa Catalina». Creemos que aunque da este nombre no sería otro que el Hospital de la Caridad.

Realmente, como queda dicho anteriormente, la cofradía de la Caridad

(1) Transcripción de documentos presentados al Visitador don Manuel de Nava Carmona el 11 de agosto 1786.

tenía sus ordenanzas y constituciones y cronológicamente es anterior a la cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno que como en otro lugar hemos escrito se fundó en 1605 y por supuesto anterior al Hospital de Jesús Nazareno, aunque como veremos llegará a tener íntima relación con él.

Esta cofradía tenía como obligación cuidar durante tres días a los enfermos viandantes, curándolos en su enfermedad y alimentándolos durante ese tiempo. Incluso dentro de sus ordenanzas constaba la obligación de dar sepultura a los que muriesen por «ser muy oneroso y de notable costo».

Como caudal, dicha cofradía tenía dos censos, uno contra Alonso López de la Torre con la cantidad de ciento diez ducados de principal y otro contra Diego Sánchez de Pedrajas de ciento treinta reales de principal.

Dada esta exigua cantidad de sus caudales, eran las obras de misericordia vividas en un ambiente cristiano lo que realmente sostenía los gastos de sustentación. Pero además existían una serie de legislaciones que desde las Partidas de Alfonso X el Sabio se insistía en «dar de comer y vestir a los pobres, criar a los huérfanos, etc.».

Todos los cabildos y comunidades rivalizaban entre sí por abrir hospederías, casas-hospitales, donde pudieran encontrar comida y cobijo los indigentes que llamaban a sus puertas. En la historia de España y de Europa la beneficencia ha estado a cargo de instituciones eclesiales que nacieron exclusivamente para esta finalidad y así ha perdurado hasta momentos recientes en que se trata de socializar la medicina y todo tipo de asistencia.

Las Cortes de Valladolid (1555) abogaban para que en todos los concejos se nombrara «un padre de los pobres» y Felipe II dispuso que se nombrara en cada parroquia diputados encargados de indagar las necesidades de los pobres y encargó a los ayuntamientos que designasen personas que pidiesen en beneficio de los necesitados.

La cofradía de la Caridad de Pozoblanco no tuvo un exclusivo matiz localista sino que siempre estuvo abierta a la comarca y podemos decir que el mayor número socorrido fue siempre de forasteros. El fin y la motivación de su existencia se la dio una época en que el índice de los vagabundos y ociosos dedicados a la mendicidad profesional era muy alto como ha quedado reflejado en toda la maravillosa literatura picaresca.

FECHA DE LA FUNDACION DEL HOSPITAL DE JESUS NAZARENO

Cuando Antonio Félix Muñoz escribe en 20 de junio de 1867 su *Ensayo topográfico, estadístico e histórico de Pozoblanco*, nos confiesa las motivaciones que había tenido para ello: «Muévenos también un poco de amor propio al ver el silencio de los historiadores sobre nuestro país, y que sólo le tocan muy de paso los diccionarios geográficos» (2). Sin duda alguna ésta es la razón por la que hasta el momento hayamos tenido una escasa bibliografía sobre los aspectos históricos de Pozoblanco.

(2) Antonio Félix Muñoz, «Ensayo topográfico, estadístico e histórico de Pozoblanco». Ejemplar mecanografiado de mi archivo personal.

Refiriéndonos ahora a la fecha de la fundación del Hospital de Jesús Nazareno advertimos que Ramírez de las Casas-Deza la sitúa en el año 1685 y esa misma fecha copia de él Antonio Félix para el *Diccionario* de Madoz y luego repite en su ensayo antes citado.

Sin embargo no creemos que fuera tan apodíctica tal afirmación y conocimiento exacto de la fecha dado que en la respuesta dada al Jefe Político de la Provincia el año 1857 se dice que «principió a curarse algunos enfermos en 1682» (3).

Anteriormente a un requerimiento que hizo el obispo, según orden acordada por la Junta Mayor de Hospitales de Jesús Nazareno, responde don Andrés Carpintero y Esqueba el 5 de agosto de 1801: «Habiendo requerido con todo esmero y cuidado posible sus papeles no he encontrado la fundación de el de esta villa» (4).

Podíamos pensar que está lejos la fecha y el archivo ha podido perderse al menos en parte y esa podría ser la causa de que no se supiera la fecha exacta de su fundación, pero no es así. Tampoco se conocía con exactitud cuando en 1786, en los días 7 y 8 de agosto hace su visita don Manuel de Nava Carmona. Una de las cosas primeras que pregunta e inquiera al capellán don Marcos Fernández de Sepúlveda y al Hermano Presidente José de los Dolores es que «le muestre cualquier documento por el cual constase y acreditase la erección y aprobación de dicho hospital» (5).

La respuesta ya en aquellas fechas remotas y por tanto más cercanas a la fundación, ni aprobación ni erección de este hospital y sólo en el archivo se ron «que no tenían noticia de documento alguno individual que acreditase la fundación, ni aprobación ni erección de este hospital y sólo en el archivo se encontraban algunos documentos» (6).

Cuando comienzan a explorar la documentación encontrada en el archivo encuentran que existía un despacho del Excmo. Fray Alonso de Medina y Salizanes con fecha de 15 de octubre de 1684 y refrendado por don Bernardo Blázquez, su secretario, por el que sabemos que tanto la jerarquía eclesiástica como la civil de la villa de Pozoblanco le habían representado a dicho obispo que el Hermano Diego de la Cruz «persona de mucha caridad y ejemplar aplicación, asistía en el Hospital de la Caridad cuidando de sus pobres y enfermos y asistiendo a otras necesidades del común con edificación y provecho grande de esta vecindad y que para que continuase tan buena obra y no decayese por falta de medios y otras circunstancias convenía y se le suplicaba concediese ocho peticiones que se le presentaban».

En la tercera de estas peticiones se decía: «que la cofradía de la Caridad de esta villa se uniera con este Hospital, por servirse ambas cosas en una sola casa y que esto corriera por un sólo sujeto que se eligiese» (7).

(3) Archivo de la Casa Generalicia de Hospitalarias de Jesús Nazareno.

(4) A. G. O. C. Legajo «Hospitales de Jesús Nazareno».

(5) Idem.

(6) Idem.

(7) Idem.

Hemos transcrito aquí estos textos de dicho documento que como queda dicho escribieron las autoridades eclesiásticas y civiles de Pozoblanco en 1684 porque claramente se advierte que en dicha fecha ya funcionaba el Hospital y además funcionaba como cosa distinta de la cofradía de la Caridad que también seguía funcionando hasta la fecha. De ahí que preferimos escoger la fecha de 1683 como fecha de la fundación pues aunque antes hemos citado otro texto que la sitúa en 1682 sin embargo toda la amplia documentación revisada coincide en que el Hermano Diego de la Cruz no llegó a Pozoblanco hasta el año 1683, así como nadie ha puesto en duda que fue él el fundador de dicho Hospital.

EL HERMANO DIEGO DE LA CRUZ

Su nombre en el siglo era don Diego de Novoa y parece ser que era de familia noble nacido en Villamanrique. Siguió la carrera de las armas sirviendo en la Armada Real en donde dio singulares muestras de valentía e intrepidez donde llegó a ser alférez. Por su valor y arrojo en las milicias era llamado «Dogó».

En un momento de su vida resolvió dedicarse al servicio de Dios y se retiró a Pozoblanco en 1683 y allí se recogió en la ermita de Jesús Nazareno. Eran tiempos calamitosos aquellos tiempos y numerosas y apremiantes las necesidades, que Diego comenzó a socorrer, con las limosnas que para ello pedía personalmente y recogiendo a los pobres y enfermos junto a dicha ermita.

La obra llevada a cabo quedó finalizada en el año mil seiscientos ochenta y nueve y para sostener dicho Hospital iba a recoger limosnas a Madrid, Córdoba, Ecija y Sevilla.

Sobresalieron entre otros personajes, como insignes bienhechores, los cardenales Portocarrero, Arzobispo de Toledo; Salazar y Salazar, Obispo de Córdoba; Jaime Palafox, Arzobispo de Sevilla; los duques de Montalto, Gandía y Béjar; los señores marqueses de Vega de Armijo, Peñaflor y de La Guardia, quienes haciendo suyos los intereses del Hermano Diego de la Cruz, fueron quienes más contribuyeron en el sostenimiento de la casa (8).

Estas amistades de entre la nobleza parece ser que se debían a que él también pertenecía a ella: «corre por tradición de unos a otros que habiéndose presentado un ascendiente de la casa del Excmo. Marqués de Ariza y de La Guardia, compró unas casas inmediatas a otras, que con título de Hospital de la Caridad, estaban preparadas para refugio de pobres, en las cuales formó el citado Hospital y que hoy corre con la advocación de Jesús Nazareno...» (9).

Piadosa y generosa fue la primera cooperadora del Hermano Diego, Marta Peralbo, llamada Madre y Venerable y de la que, sin gran fundamento, se dice que posiblemente fuera una de las primeras religiosas que tomaría el hábito de la institución.

Dicha señora dejó parte de su cuantiosa fortuna, con algunas cargas, a be-

(8) Archivo de la Casa Generalicia. Actas Fundaciones. Estante 5.º, carpeta 3.ª, fols. 1-3.

(9) A. G. O. C. Legajo «Hospitales de Jesús Nazareno».

neficio de esta casa e hizo que su ejemplo cundiese y fueran varias las piadosas mujeres que se le unieron, dedicándose al servicio de los pobres, las cuales pudieron formar la primera comunidad femenina, aunque nada cierto sabemos sobre este particular.

Igualmente se unieron al Hermano Diego de la Cruz, algunos hombres que dejándolo todo, se aplicaron a buscar con su trabajo y solicitud el sostenimiento del Hospital.

Nada cierto sabemos de si el Hermano Diego trajo algunos Hermanos y Hermanas de la casa madre de Córdoba, aunque sí sabemos con certeza absoluta que adoptó para ellos y para ellas el mismo género de vida, organizándolo todo igual que en Córdoba y sometiénolos a la Regla que el Venerable Padre Cristóbal de Santa Catalina, fundador de los Hermanos Hospitalarios de Jesús Nazareno, impuso a éstos y por la que se regía la casa fundada en Córdoba en 1673.

Cuando llegó a Pozoblanco el Visitador don Manuel de Nava Carmona el día 7 de agosto de 1786, le exhiben dos ejemplares de las constituciones que se guardaban y eran las de Córdoba. Las de las Hermanas, impreso en Córdoba en 1740, compuesto de veinticuatro capítulos y setenta y ocho páginas aprobadas por el Obispo don Pedro Salazar el 26 de abril del mismo año y en las referentes a los Hermanos estaban impresas en Córdoba el año 1693 por Diego Valverde Leiva y Acisclo Cortés de Rivera, compuestas de cincuenta y dos páginas y veinticinco capítulos.

El primer biógrafo del Padre Cristóbal habla de su vida en el frente de batalla con verdaderos deseos de conseguir la paz como capellán: «Tenía mucha caridad con los soldados enfermos y heridos, y para consolar las almas y remediar sus conciencias, se solía estar toda la noche administrando el sacramento de la penitencia» (10).

La campaña que llevó al Padre Cristóbal de Santa Catalina a ser capellán de un tercio de Castilla comenzó en 1660 y terminó en 1667 por lo que podemos asentar que el contacto entre ambos fundadores debió surgir en el fragor de la guerra ya que ambos estuvieron en ella. Quizá en un momento de confianza mutua se expresaron sus ideas futuras y allí pudo comenzar la amistad y algo más que les llevó a tener unas vidas muy paralelas.

El Hermano Diego, según Casas-Deza, murió el lunes 19 de septiembre de 1702 y se enterró en la iglesia del Hospital. El marqués de La Guardia, de quien dijimos que podría ser familiar, le hizo unas exequias solemnes en las que pronunció la oración fúnebre Fray Juan Pizarro (11). Aunque Muñoz Calero argumenta que bien pudo ser el año anterior, ya que la oración fúnebre fue publicada en febrero de 1702.

RESPALDO A LA LABOR DEL HERMANO DIEGO

Una obra social de este tipo necesariamente tenía que captar las simpatías

(10) Posadas, Francisco de, *Vida y virtudes del Venerable Padre Cristóbal de Santa Catalina*, Imprenta Colorado Calvo, Córdoba, 1933, 4.ª edición, p. 48.

(11) Ramírez de las Casas-Deza, *Corografía*, tomo I, p. 303.

de las personas que primeramente iban a ser beneficiadas de su utilidad, el pueblo sencillo y humilde en general. El Hermano Diego de la Cruz se vio rodeado desde el primer momento del cariño y las atenciones afectuosas de las personas que estaban llamadas a ser sus protegidos.

Pero también y al mismo tiempo la iglesia y el concejo de Pozoblanco se percató del hueco que venía a cubrir esta institución entre sus gobernados y de ahí que también unos y otros apoyaran desde primera hora esta actividad dada la ejemplaridad de este personaje y enviaron un memorial conjunto al Obispo de la diócesis en el que le hacían ocho peticiones en 1684:

1.- Que puesto estaban manteniéndose en el Hospital y Casa de Caridad entonces más de veinte enfermos y más de doscientos niños pobres con la agencia y solicitud del referido Hermano de rara virtud, para que esto permaneciera se le pedía concediera licencia a este Hospital para poder pedir en todo el Obispado, por no tener renta alguna y que muchos de los enfermos eran forasteros.

2.- Que así mismo se sirviera concederle los cuarenta días de indulgencia a los Hermanos, buenhechores y personas que en él vivían y morían.

3.- Que la cofradía de la Caridad de esta villa se uniera con este Hospital, por servirse ambas cosas en una sola casa y que ésto corriera por un solo sujeto que se eligiese.

4.- Que puesto que en dicha casa de Caridad, donde estaban los pobres, se hallaba junto de ella la ermita de Jesús Nazareno, se pusiera en dicha ermita vaso y depósito del Santísimo Sacramento para que con mayor brevedad se administrase a los pobres.

5.- Que los ornamentos de la expresada ermita de Jesús Nazareno los entregase el Hermano Mayor al de la Caridad que era quien habría de cuidar de la limpieza y culto del referido santuario e imagen sin entrometerse el Hermano Mayor de la Caridad, y Hospital con el de la Cofradía de Jesús Nazareno ni sus festividades.

6.- Que en las Obras Pías y testamentos se añadiera la del Señor San Cayetano, cuya imagen estaba en dicha ermita de Jesús Nazareno para que lo que importase, sirviera al sustento de los pobres del Hospital.

7.- Que concediese licencia al Vicario para que como capellán que ofrecía ser de dicho Hospital, administrase los Santos Sacramentos a los pobres enfermos, y que en su ausencia o enfermedad pudiese nombrar quien le sustituyese en esta obligación.

8.- Que también diese comisión al Vicario u otra persona que examinase de confesor al Ldo. Alonso Moreno por estar impedido de ponerse en camino y con ocupación precisa en el Hospital.

El obispo que recibió este memorial era Fray Alonso de Medina y Salazanes, quien se distinguió de manera especial por sus actividades en favor de los pobres. Contesta el 15 de octubre de 1684:

1.- Se da licencia para postular en todos los lugares de la Sierra y no más.

2.- Se concedieron los cuarenta días de indulgencia.

3.- También se concedió lo que se pedía acerca de la fusión de estas dos instituciones benéficas. Se hizo convenio de la cofradía de la Caridad y el

Hermano Diego para que se diese al administrador de Jesús Nazareno nueve reales por cada enfermo. Esta cantidad se pagaba con los réditos de los censos que para este fin se dieron al Hospital. Si los gastos anuales eran superiores pagaba el resto la cofradía de la Caridad y si sobraban se les cargaba a cuenta del año siguiente.

4.- Se le concedió tener en la ermita el Santísimo Sacramento con la obligación de conservar lámpara encendida, puerta a la calle, campanas y sagrario decente.

5.- Que se entregasen los ornamentos si lo consentía la cofradía de Jesús Nazareno.

6.- Que puesto que no podía obligar a ello, lo pedía y rogaba de parte de Dios a los vecinos, concediendo a los que dejasen dicha manda de San Cayetano cuarenta días de indulgencia.

En lo restante que hacía más directa referencia a temas clericales lo soluciona según el derecho.

También se hizo acreedor el Hermano Diego de la confianza de sus superiores en este caso del Obispo Salazanes que como queda dicho era favorecedor de los pobres y debió mostrar su predilección con este gran hombre. Esto lo decimos porque existía otro despacho por el cual le concedía licencia y facultad para que pudiera como persona y parte legítima comprar, vender, permutar y disponer de las posesiones y rentas del Hospital según su conciencia hallase convenir para mayor utilidad. Razonaba este Obispo esta esplendidez de facultades porque él era testigo del bien que se había seguido en el Hospital con su asistencia a los enfermos y que las dependencias de la administración y hacienda corrían a su cuidado con gran beneficio del Hospital para excusarle gastos (12).

Efectivamente, después llegarían otros Visitadores que respetarían estas facultades, y así el 2 de julio de 1691 llega con este encargo el Ldo. don Juan Antonio de Victoria y encontró el sagrario con toda decencia y aseo y aprobó la compra que había hecho anteriormente el Hermano Diego de una parte de casas contiguas al dicho Hospital.

También el cardenal Salazar, deseando la mayor conservación y el aumento espiritual y temporal de los Hospitales de Pozoblanco, Hinojosa y Montoro, y para que en todos se proceda uniformemente y confiando en la experiencia que tenía el Hermano Diego de la Cruz por lo mucho que había trabajado en ellos le ordenó que en el curso de cada año asistiese el tiempo que le pareciere conveniente en cada uno de los tres Hospitales como administrador de todos ellos (13).

INFLUENCIA DEL HOSPITAL DE POZOBLANCO EN LA FUNDACION DE OTROS

Queda dicho arriba que el Hermano Diego llegó a Pozoblanco después de

(12) Documentos presentados al Visitador don Manuel de Nava Carmona.

(13) Idem.

un íntimo contacto con el fundador de la casa madre en Córdoba y a él le toca la gracia de ayudar a la fundación de otros dos Hospitales.

Hinojosa del Duque

El Hermano Diego llega a Hinojosa desde Pozoblanco el año 1692. Con él llegaron tres Hermanas Hospitalarias de Jesús Nazareno, las cuales con otras seis, que ingresaron a este efecto, construyeron la primera comunidad (14).

Años más tarde también lleva adelante el encargo del Obispo de Córdoba, Salazar, de construir la capilla del Hospital para que esté decentemente el Depósito del Santísimo Sacramento para administrarse a los enfermos. Así como dividirlo con rejas y celosías y demás requisitos pertinentes.

Baena

El año 1705 los hermanos don Francisco Dionisio y don Blas Luis de Marichica y Colodrero, sacerdotes y hermanos vecinos de la localidad de Baena, intentaron fundar un convento con los caudales y patrimonio a fin de que las jóvenes de la localidad pudieran entrar en religión si lo querían. En su mente estaba darlo a otras religiosas, pero en un viaje que hicieron a la ciudad de Córdoba consultaron sus intenciones con el Padre Francisco Posadas, así como a otras personalidades de la vida religiosa de dicha capital, todos ellos varones muy preclaros; después de varios días de reflexión, decidieron aconsejar se inclinasen por una casa de Jesús Nazareno (15).

Parece que obras realizadas para este fin estuvieron terminadas el día 25 de abril de 1711 (16).

Llegaron tres religiosas desde Pozoblanco a fundarlo y para su traslado se ofreció acompañarlas en sus coches el marqués de Ariza y Almirante de Aragón (17).

¿Quiénes eran estas religiosas que fueron desde Pozoblanco? Según el historiador de Baena Francisco Valverde y Perales, venía como superiora una virtuosa religiosa llamada Agustina de San Pedro, que se granjeó pronto el cariño de todos los que la conocieron por su acendrada virtud y cualidades humanas.

Entregó su alma a Dios el día 13 de febrero de 1713 y fue amortajada y puesta a la visión de los bienhechores y asistidos en el Hospital. Todos vieron con asombro que a pesar de las muchas horas que pasaban el cadáver no daba muestras de descomposición ni adquiría la rigidez de la muerte.

Este hecho confirmó la noticia que todos tenían de la vida de santidad de la religiosa y se habló de milagro por lo que tuvo necesidad la autoridad competente de tomar carta en el asunto y los escribanos públicos testificaron los hechos (18).

(14) Archivo de las Actas Fundaciones. Casa Generalicia. Estante 3.º, legajo 2.º, fols. 1-5.

(15) Idem. fol. 13.

(16) Valverde y Perales, Francisco, *Historia de la villa de Baena*, t. I, p. 249.

(17) Archivo Actas Fundaciones. Casa Generalicia. Estante 3.º, legajo 2.º, fol. 13.

(18) Valverde y Perales, o.c., p. 252.